*Anne-Aurore Inquimbert, Un officier français dans la
guerre d'Espagne. Carrière et écrits d'Henri Morel
(1919-1944)*

Pedro Barruso Barés

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bhce/921>

DOI: 10.4000/bhce.921

ISSN: 1968-3723

Editor

Presses Universitaires de Provence

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 2016

Paginación: 299-302

ISSN: 0987-4135

Referencia electrónica

Pedro Barruso Barés, « Anne-Aurore Inquimbert, *Un officier français dans la guerre d'Espagne. Carrière et écrits d'Henri Morel (1919-1944)* », *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* [En línea], 50 | 2016,

Publicado el 09 octubre 2018, consultado el 24 septiembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bhce/921> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bhce.921>

con sus ya relatadas ambigüedades, dieran cobertura simbólica a muchos actos de violencia que sólo de manera forzada se pueden considerar anarquistas. Pero también es cierto que el anarquismo de acción fue el primer movimiento que se aprovechó de los medios de comunicación, cuya simbiosis con la publicidad que debe hacerse de las acciones armadas es una de las bases constitutivas del moderno terrorismo.

Avilés deja como reflexión final que las democracias están más expuestas que otros regímenes políticos a sufrir la amenaza terrorista, pero la afrontan mejor y con mayor eficacia que los regímenes autoritarios como la Rusia zarista o los parlamentarios no democráticos como la España de la Restauración, y no sólo por razones de mayor eficacia policial, sino por la barbarie de la respuesta oficial que impidió canalizar ese impulso de protesta por el camino de la legalidad.

Aunque a este complejo y detallado relato del terrorismo anarquista *fin-de-siècle* le falte quizás una mirada al siglo XX, o una alusión a espacios geográficos clave (como Paterson o Londres), a ámbitos de sociabilidad (ateneos, sindicatos, *compagnonnages*, grupos de afinidad), a otras corrientes no violentas del anarquismo o a la represión que los gobiernos ensayaron a escala internacional, tiene evidentes virtudes, como presentar el caso español en sus dimensiones propias y en dialéctica continua con los avatares del movimiento anarquista internacional. Pero a la postre, lo importante es que este libro, por su erudición y ambición interpretativa, se convertirá a buen seguro en obra de referencia de la historia internacional del terrorismo.

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA
Universidad Carlos III de Madrid

Anne-Aurore INQUIMBERT

Un officier français dans la guerre d'Espagne. Carrière et écrits d'Henri Morel (1919-1944),
Rennes, Presses Universitaires de Rennes-Service Historique de la Défense, 2009, 304 p.

Sin lugar a dudas 2014 ha sido un año pleno de celebraciones desde el punto de vista histórico. Al centenario de la Primera Guerra Mundial podemos unir el 75 aniversario del final de la Guerra Civil española, el 70 aniversario de la liberación del campo de Auschwitz en el mes de enero, del desembarco aliado en Normandía en junio o la liberación de París en agosto. Pero en 2014 también se ha cumplido el 70 aniversario del fallecimiento del protagonista de este libro, el teniente coronel Henri Morel, en el campo de concentración nazi de Neuengamme el 13 de septiembre de 1944; curiosamente, el día que tradicionalmente las autoridades franquistas celebraban la liberación de San Sebastián, primera ciudad de España en la que Morel tuvo contacto con la Guerra Civil.

La figura de Henri Morel quizá no sea demasiado conocida por la historiografía española pese a que su figura ha sido citada en diversas obras –incluso en algunas de ficción– relacionadas con la Guerra Civil. Por ese motivo, y antes de entrar a comentar la obra de Anne-Aurore Inquimbert, que tiene su origen en la tesis doctoral de la autora presentada en la Universidad de París IV en 2008, debemos hacer una serie de consideraciones sobre la personalidad de Morel y el destacado papel jugado a lo largo de la Guerra Civil española,

hecho central de su carrera y que a la vez nos sirve para tratar de entender a un sector destacado de la sociedad francesa de entreguerras como era el ejército.

Henri Morel nació en Lyon el 31 de julio de 1889 en el seno de una familia acomodada. En 1909 logró el acceso a la Escuela Normal Superior, en la sección de Letras, por lo que se trasladó a París junto con su madre ya que su padre había fallecido. Al comenzar la Primera Guerra mundial, Morel se encontraba cumpliendo el servicio militar y fue adscrito a un regimiento de infantería resultando herido al principio del conflicto. En julio de 1916 Morel solicitó el paso al ejército —era oficial en la reserva pese a que participó en numerosas acciones militares—, tomando parte en la batalla de Verdun. En 1918, en el transcurso de la última ofensiva de las tropas alemanas, fue capturado e internado en Alemania hasta enero de 1919. Tras ser liberado de su cautiverio fue profesor de historia militar en la academia militar de Saint-Cyr. En 1924-1925 realizó una estancia en España, tras la cual ingresó en la Escuela Superior de Guerra. En ella establecería amistades que tendrían relevancia en su carrera, como fue el caso del futuro general Lattre de Tassigny o el coronel Ungria, que con el tiempo se convirtió en el jefe del servicio secreto franquista y al que Morel facilitó la salida del Madrid republicano en 1936. Tras su paso por la Escuela de Guerra se integró en el 2^{mo} Bureau, donde formó parte de la «Sección Mediterráneo» entre 1933 y 1936. A finales de 1935, por discrepancias con la dirección del servicio de información militar abandonó el mismo y solicitó una agregaduría militar en el extranjero. Esta no le sería concedida hasta marzo de 1936 y tuvo como destino Madrid, si bien no se haría efectiva hasta el 18 de julio, cuando el anterior agregado militar, coronel Jouart, cumplió la edad de retiro por su grado. Es en ese momento cuando Morel comenzó su actividad en España y sus informes remitidos a París iban a ofrecer una información muy valorada por el Gobierno francés, a la vez que nos ofrecen una interesante y diferente visión del conflicto.

Es indudable que desde la visión de un lector español el aspecto más relevante de la obra son los informes que hemos mencionado, pero no por ello dejan de tener interés otros aspectos de la obra de Anne-Aurore Inquimbert. Me parece de especial relevancia el retrato que la autora traza de Morel, a quien describe como «un representante de una cierta élite francesa, romántica, erudita y burguesa», de la que decidió separarse al ingresar en el ejército pero de la que mantuvo sus valores a lo largo de toda su vida. La obra nos presenta una interesante aproximación a la mentalidad de los militares franceses en el período de entreguerras, que resulta del máximo interés para comprender los posicionamientos políticos del ejército francés, en ocasiones no coincidentes con los del Gobierno francés.

Pero dejando a un lado estas cuestiones, por otra parte claves en la formación del personaje, nos vamos a centrar en la vertiente española de Morel y poner de manifiesto el papel clave desempeñado por el militar francés. Su llegada a España, concretamente a San Sebastián, se produjo el mismo 18 de julio de 1936. En la capital donostiarra fue testigo de los combates en la ciudad y desde la misma envió sus primeros informes a París. Desde el primer momento se aprecia la diferencia entre sus opiniones y las del embajador Jean Herbet. Para Morel la victoria de los sublevados supondría una amenaza para Francia, opinión que el embajador no compartía, e incluso contradecía, como se puede ver en la edición que, junto con Juan Carlos Jiménez de Aberásturi, llevamos a cabo en 2011 de los informes del embajador francés entre julio y octubre de 1936.

Los escritos de Morel son determinantes para conocer el trasfondo de la Guerra Civil. Desde los primeros informes, donde narra el desprecio de Herbet por el peligro y ejerce de protector del mismo —Morel lo escribe en una carta al comandante Jean Armengaud, en la que señala que, frente a la indiferencia del embajador, él, «viejo militar, tengo una prudencia técnica»— por intercesión de la esposa del embajador, tenemos una detallada visión del conflicto. A partir de este momento, y sobre todo desde el 8 de agosto de 1936, cuando Morel consigue llegar a Madrid, los informes enviados a París son constantes y

constituyen en sí mismos un corpus documental de primera magnitud. Las razones que, a mi entender, sustentan esta afirmación son varias.

En primer lugar, Morel es un observador neutral que pone de manifiesto múltiples cuestiones técnicas: empleo de la aviación, la presencia militar soviética, los prolijos informes sobre la batalla de Guadalajara, la mediocridad de la actuación de los militares franquistas en la batalla de Teruel..., y que se complementan con otros análisis más políticos. En estos, por ejemplo, junto con la admiración por Negrín, podemos destacar, pese a que su ideología es diametralmente opuesta, su elogio del PCE, al que consideró «el elemento más sano y más fuerte de la España republicana».

A todo lo anterior debemos añadir dos aspectos fundamentales. El primero es que Morel permaneció en España durante toda la Guerra Civil, a diferencia del embajador Herbet, que fue cesado en octubre de 1937 y sustituido por Eirick Labonne. El segundo aspecto es que Morel siguió al Gobierno republicano en su periplo de Madrid a Valencia y, posteriormente, a Barcelona. Esto le permitió observar de primera mano las reformas militares llevadas a cabo por Negrín y Prieto, a quien consideraba un «hombre de gobierno sin partido». La descripción que hace de Indalecio Prieto no deja de ser sorprendente, y por ese motivo la reproducimos en su versión original en francés, y que considero que es ilustrativa de la profundidad a la que llegaban los informes de Morel. El agregado militar describe a Prieto de la siguiente manera: «Ces yeux durs, reptiliens, sous des paupières presque fermées, ce corps que l'obésité rend informe mais qu'on oublie, cette main molle et comme sans os, cette voix âpre, nette donnent une impression qui n'est pas plaisante, mais forte» (p. 186). Pero, a pesar de ello, percibía en el líder socialista una determinación sin límite. El juicio sobre Negrín es más elogioso. Morel consideraba que *«dire que M. Negrin est intelligent, ce n'est pas l'essentiel. Ce qui domine chez ce professeur, c'est le tempérament. Il ne donne exactement une impression de puissance mais de vie surabondante. Il est très bien portant et très bien équilibré, très direct, très lucide, très simple... M. Negrin semble le seul auquel sa lucidité permet de se juger et de s'expliquer»* (p. 186-187).

Esta cercanía con las autoridades republicanas está en el origen de otro de los aspectos destacados de la biografía de Morel y que Anne-Aurore Inquimbert recoge en su capítulo 8, «Au chevet de la République espagnole», que abarca desde enero de 1938 hasta el final de la Guerra Civil. Me parece especialmente remarcable la primera parte del mismo, en el que se analiza la consulta realizada por Léon Blum, en marzo de 1938, sobre la posible intervención militar en España a favor de la República. La entrevista de Morel con Blum y Daladier pone de manifiesto la importancia que el Gobierno francés concedía a los informes del agregado militar en un contexto internacional delicado, cuando las simpatías del Gobierno galo eran claramente favorables a los republicanos pero con un Estado Mayor del Ejército que se inclinaba más hacia los franquistas y con una situación interior complicada como había puesto de manifiesto la crisis de la «cagoule» de 1937. La respuesta de Morel fue clara y contundente: *«M. le président du Conseil... un roi de France ferait la guerre»*.

La segunda parte de este capítulo se ocupa de la última fase de la Guerra Civil y coincide con el final de la misión de Morel en España. El 6 de enero de 1939, a petición de Negrín, el agregado militar se trasladó a París para presentar una postrera demanda de material militar para la República al presidente del Consejo de Ministros, ya Edouard Daladier. El epílogo de la presencia de Morel fue presenciar el éxodo de civiles hacia Francia y posteriormente la retirada del ejército republicano.

La misión diplomática de Morel terminó el 15 de febrero de 1939, fecha de su último informe. Entre este y el primero de su sucesor, el coronel Buot de L'Epine, el 29 de marzo, se habían producido importantes cambios en la política francesa con respecto a España. En primer lugar, se habían firmado los acuerdos Jordana-Bérard, por los que Francia reconoció al Gobierno franquista y el mariscal Petain había sido nombrado embajador en España.

A partir de este momento la carrera militar de Morel tomó una nueva dirección. Tras su salida de España asumió el mando de un regimiento establecido en Túnez y participó en los combates contra los italianos cuando estos invadieron Francia en junio de 1940. Tras la derrota de Francia ante Alemania, Morel permaneció en el ejército de armisticio que pudo mantener Francia. En 1942 se alineó, junto con su amigo Lattre de Tassigny, en la tentativa de oponerse a la invasión alemana de la zona de Vichy, lo que derivó en su detención junto con otros militares dispuestos a enfrentarse a los nazis y dio paso a una complicada situación para Morel. El 9 de mayo de 1944 fue detenido por la Gestapo y el 16 de julio fue deportado al campo de Neuengamme, donde fallecería de neumonía en septiembre de ese mismo año.

Se cierra de este modo una obra elaborada con una completa documentación, tanto procedente de archivos públicos como de los propios fondos de Morel. Esto permite a la autora analizar no solo la faceta oficial del agregado militar, sino también profundizar en la psicología del personaje, que no duda en expresar juicios que a veces contradecían los planteamientos que se le debían suponer por su formación y extracción social. Los informes de Morel fueron una información fidedigna y objetiva para el Gobierno francés y nos permiten poner de manifiesto las contradicciones y opiniones contrapuestas entre el ejército y el Gobierno. En resumen, se trata de una obra muy notable, excelentemente documentada, que saca a la luz un personaje no demasiado conocido por la historiografía y que señala el camino para ulteriores análisis de la Guerra Civil española desde una perspectiva internacional.

Pedro BARRUSO BARÉS
IES Antonio Machado (Alcalá de Henares)

Rafael CRUZ

Una revolución elegante. España 1931,
Madrid, Alianza, 2014, 345 p.

Aunque mucho menos que la Guerra Civil, la II República española sigue suscitando el interés de los historiadores, así como la controversia en los últimos años, cuando una historiografía revisionista (no me refiero a la literatura histórica neofranquista, mal llamada *revisionismo*) ha proporcionado una visión mucho más crítica de esa primera democracia española que la que había prevalecido a partir de la Transición. La obra reseñada de Rafael Cruz no participa de esa corriente crítica, pero tampoco incurre en la idealización de la II República, aunque pueda parecerlo su título, *Una revolución elegante. España 1931*, tomando una expresión de la época. Su autor, profesor de Historia de los Movimientos Sociales en la Universidad Complutense de Madrid, es especialista en ese período, desde su tesis doctoral sobre *El Partido Comunista de España en la II República* (1987), una historia política clásica de un partido, hasta su importante libro *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936* (2006), en el que es evidente el giro cultural, que él mismo preconizó: «La cultura regresa al primer plano» fue el título de su capítulo en la obra colectiva *Cultura y movilización en la España contemporánea* (1997), que coordinó con el profesor Manuel Pérez Ledesma.